

ANGELES MASTRETTA Y SU NUEVO LIBRO

"LOS POLITICOS HACEN COSAS RARISIMAS"

por Roberto Brodsky, desde Ciudad de México

Dice que es escritora porque no aguanta un jefe encima de ella. Y que prefiere ordenar a los personajes de una novela antes que enfrentar a unos subordinados de carne y hueso que la miren esperando instrucciones. "El poder de cualquier índole me pone muy nerviosa", dice Angeles Mastretta. Acaso por lo mismo, le presta una atención oblicua y permanente en sus libros. De literatura, de política, y de lo que está ocurriendo hoy en México, la mujer de los ojos grandes habló con Caras en exclusiva.

Su casa de calle Getúlio, en el barrio Condesa, tiene altos de quinta: espacios abiertos, ventanas, jardines, paredes de estuco blanco sobre los que evulan diversos tipos de cerámica mexicana. De entre los objetos de la sala, sobre el fondo del comedor, un palacio de Puebla en gran formato domina la escena, ejerciendo una extraña atracción, con el cerro Cholula y la iglesia universitaria del fondo. El cuadro parece sellar un paisaje, más que representarlo.

—¿Qué es Puebla para usted?

—El lugar mítico por donde transito con mayor facilidad, aunque ya no es como lo creíto —dice Angeles Mastretta, devolviendo por un momento la mirada y la mirada hacia donde cuelga la obra-. Ni siquiera sé cómo es ahora, porque hace veinte años que ya no vivo allí. Yo invento ese lugar.

De hecho, allí es donde transcriben las memorias de esta mexicana de 44 años, desde que en 1985 publicara *Arrancame la vida*, Benéndola de fama y colocando su apellido en el selecto listado de emergentes escritoras latinoamericanas. A la novela, siguió el volumen de relatos *Mujeres de ojos grandes* (1990) y, recientemente, la publicación de *Puerto Álvarez*, especie de diario personal en prosa. "No es ficción, pero si literatura, en el sentido de que allí hay exámen-

pas, descripciones y recuerdos", dice, aun cuando confiesa una enorme incapacidad de olvide, tanto de los nombres de las personas como de los títulos de los políticos.

Luzca, divertida, e innegablemente coqueta, Angeles Mastretta estudió y ejerció el periodismo durante años, de modo que sabe de entrevistas: se sienta, mide a su interlocutor, abre unos ojos muy grandes y ovejas para subrayar sus primeras respuestas, y al cabo invita por entero a la conversación sin ningún acomodo.

—Lo curioso: usted empezó con una novela, luego con un volumen de relatos, y ahora vienen estos fragmentos. Parece que cada día usted se pone más breve.

—(Riendo). Si, voy a acatar escribiendo pequeñas fases como "qué tal", y cosas así... No, en verdad, ahora estoy escribiendo una novela larga, donde me voy a vergüenza de tanto que me han dicho que cada día estoy más corta. Incluso diría que es abrumadoramente larga, y tanto que no sé qué va a ser de mí ni de ella en el futuro. Hay que tener más de doscientas páginas escritas, y voy como en la mitad. Ayer estaba viendo a unas paridadoras sobre tierra, y pensaba: "Así tendría uno que escribir, con esa aparente facilidad y llena de naturali-

dad". De ahí de eso, por supuesto, hay mucho trabajo y oficio.

—¿Usted es de las que corrige sus libros en exclusiva?

Mucho. Y no es que uno haga las tres versiones completas que Vargas Llosa dice que hace, sino que los capítulos se reescriben y cambian en el orden del libro; cosas por el estilo.

—En *Puerto Libre* se describe la política en México como algo observable e inaccesible. Sin embargo, después de la revuelta zapatista parece que algo cambió, y hoy los intelectuales tienen páginas y páginas sobre esto, como si hubieran despertado de un sueño. ¿Cambió algo, efectivamente en la política mexicana y en los escritores?

—No lo creo. Los que han estado escribiendo sobre Chiapas tenían eso adentro, porque nosotros creímos con la guerrilla como un mito favorable, y se nos derrumbó todo ese mundo. Por el hecho de que existe hoy una guerrilla parece ser legítima o verosímil la posibilidad de que sirva de algo. Mucha gente los retos solo con gran esfuerzo eso, como diciendo: "Nuestro muchacho adoleceremos si era posible, vamos a volver a armar de él y van a ver que si se va a poder". Yo creo que no.

—(El cierto, entonces, que hoy una

reciela de los intelectuales en México, así como lo hizo Octavio Paz?

—Yo coincido con Paz. Hay muchísimos de himnos, de sueño y de falta de análisis serio en la esfera de esos intelectuales, más que de cualquier otra cosa. A mí me da tristeza, y no quiero decir que no sea solidaria con la gente que tiene hombre y padecer migración en Chiapas, pero ya no tengo la culpa adolescente. Yo no me siento directamente responsable de la vida de esas gentes, pues ¿qué les he hecho? Me parece mucho más correcto, al, que el gobierno se preocupe por esto, y creer que de hecho le ha servido muchísimo. Los cambios que han habido en el gobierno han impreso tablas, y lo bueno de lo que ha sucedido con los zapatistas es que le han devuelto a la política su condición de imprevisible. Además, le ha dado a un agravio que uno creía absolutamente eligido y caducado, esenciaabilidad. No sé hasta dónde le llegue su cierto alcance, pero un Estado que se pone a dialogar con la guerrilla a un rasgo de la revista, es por lo menos raro, muy raro. No ha pasado así en ninguna otra parte.

OJO CON LA POLITICA

—Pensando que en América la vida hay una especie de resignación tímida frente a la política y al México

"Los políticos hacen cosas rarísimas" [artículo] Roberto Brodsky.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Brodsky, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los políticos hacen cosas rarísimas" [artículo] Roberto Brodsky. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)